

FUJIMORI HETERODOXO

El mensaje del 28 llamó la atención de muchos, pero no porque Fujimori se haya dedicado a explicar como pretende alcanzar su objetivo de "institucionalidad democrática". Fujimori se dedicó a plantear un cambio en la orientación que debiera tener la economía durante el próximo quinquenio. La sorpresa estuvo en que su propuesta difiere mucho de la línea seguida en estos últimos 10 años. Y la sorpresa fue mayor al día siguiente, cuando Carlos Boloña fue nombrado ministro de economía. Al parecer la línea del discurso de Fujimori, sería incompatible con la línea conocida de Boloña. Pero ese no es el único problema. ¿Qué margen de maniobra puede tener Fujimori para lograr el cambio propuesto? ¿Sabe cuál es el camino para llevarlo a cabo?

El discurso

“En la década pasada se produjo una tendencia hacia la reprimarización de nuestro aparato productivo. Ello fue directa consecuencia de la necesidad de recuperar la estabilidad macroeconómica. En esta etapa encauzaremos nuestra economía hacia un modelo que nos conduzca a una progresiva industrialización del país de acuerdo con nuestras ventajas competitivas”.

“La actividad industrial, en sus diversas ramas, requiere una promoción por parte del Estado...Un ejemplo de esa política promotora será el programa de sustitución competitiva de importaciones (...) a través de acuerdos propiciados y firmados íntegramente por los empresarios privados con los productores agrarios, con apoyo técnico y asesoría del Gobierno (...) se trata de producciones con un porcentaje de mercado propiciado por el Estado”.

“La inversión en proyectos específicos, que apunten a una descentralización productiva con énfasis en la generación de valor agregado contará con beneficios tributarios”

“La medida que suspende los beneficios tributarios al sector minero (...) no ha sido promulgada aún porque no fue aprobada como Ley Orgánica. Espero contar con el respaldo de la Representación Nacional para hacerlo, de tal modo que estos beneficios se trasladen a algunos sectores productivos antes mencionados.”

Estas son algunas de las frases que Fujimori lanzó en su discurso de 28 de julio. Coinciden, además, con su campaña electoral: prometer la creación de nuevos empleos en construcción, industria, agro y turismo. La primera medida en esta dirección sería la de quitarle beneficios tributarios a la minería (ver artículo de Jorge Manco), para dárselos a los otros.

¿Por qué cambiar de modelo?

Este propuesto cambio de modelo viene cuando, efectivamente, el anterior estaba agotado. Hay aquí que hacer una aclaración sobre el crecimiento de la década pasada. Éste no se ha basado exclusiva, ni siquiera principalmente, en las exportaciones de materias primas. El crecimiento de los años 94-96 se fundamentó en la entrada masiva de capitales externos, que ascendieron aproximadamente a 5 mil millones de dólares por

año. Las exportaciones efectivamente crecieron, pero no se ha producido el boom de megaproyectos mineros esperados, y la mayoría de ellos está postergado indefinidamente.

Hay además una relación con el empleo. El país entero se queja amargamente, con razón, de la falta de empleos. Pero la verdad es que un modelo primario-exportador sin tremenda entrada de capitales hubiera sido mucho peor. No habríamos visto el boom de construcciones que durante varios años dio trabajo a miles de peruanos pobres, ni el crecimiento de la industria para el mercado interno que se produjo gracias al masivo crédito financiado con los capitales golondrinos.

Para ponerlo de otra manera: hubo dos fuerzas que empujaron el crecimiento la década pasada, que fueron el crecimiento de las exportaciones y los capitales externos. Uno de ellos tuvo más importancia en el crecimiento y en la creación de empleos, y es el que ya no tenemos más: el influjo de capitales.

La pérdida de esta pata de la mesa, llamada capitales externos, deja al desnudo el modelo primario-exportador. Los resultados están a la vista: economía estancada, recesión y quiebras, empleos inexistentes, protesta social. Por ello compartimos la idea de cambiar de modelo, hacia uno industrializador – exportador que dinamice la economía y la generación de empleos.

¿Cómo cambiar de modelo?

Una política industrialista debe combinar diversos instrumentos, dentro de los cuales el tipo de cambio es el principal.

Hay muchas otras medidas que se pueden tomar. Programas de transferencia de tecnología o inversiones concertadas con beneficios tributarios, como las anunciadas por Fujimori, pueden tener un rol. También se pueden realizar programas de crédito dirigido, promoción comercial en el exterior o capacitación laboral.

Una defensa arancelaria que amplíe el mercado interno es otra posibilidad, ya que aunque el consenso mundial aún está inclinado hacia políticas aperturistas, las investigaciones más recientes muestran que tal preferencia no tiene base científica (ver artículo de Humberto Campodónico en esta edición).

Pero todas estas medidas tienen un alcance limitado a algunos sectores, restringido por las posibilidades fiscales. Tienen además altos riesgos de equivocación y corrupción (lo que puede ser bien visto por la dictadura, tanto para repartir favores a los allegados como para usarlo como instrumento de clientelismo).

Para mover la economía, hace falta usar herramientas macroeconómicas, que muevan el balance de fuerzas. Miles de hormigas no tienen la fuerza de un elefante. Para la industrialización, el tipo de cambio es la herramienta fundamental. La que opera masivamente, cambiando los incentivos para todos los agentes económicos, dando rentabilidad a la industria exportadora. Es también la herramienta más limpia, que no requiere escoger ganadores ni promocionar productos específicos, ni exige grandes aparatos administrativos ni complejos diseños institucionales.

El entrampamiento cambiario en el corto plazo

Pero del dicho al hecho, como dicen, hay mucho trecho. Elevar el tipo de cambio en la economía peruana de hoy no es tarea fácil. El problema fundamental radica en que el tipo de cambio no solamente está conectado a la reprimarización sino también a la peculiar estabilidad macroeconómica lograda, como Fujimori efectivamente reconoció.

En el Perú de hoy, con una economía recesada y dolarizada, un tipo de cambio atrasado es crucial para mantener en pie el sistema bancario. Una devaluación acelerada elevaría las deudas de las empresas, trayéndose abajo a muchas de ellas. La dolarización hace que en el corto plazo las devaluaciones tengan un mayor efecto recesivo: además de quitarle plata a la gente con el encarecimiento del costo de vida, se lo quitaríamos obligándola a pagar más por sus deudas.

Pero hay que anotar que el retraso cambiario, empero, no es garantía de estabilidad macroeconómica. Todo lo contrario: genera un déficit externo elevado. Este desequilibrio ha sido sostenido gracias a la entrada masiva de capitales, pero eso no dura para siempre. Así, el tipo de cambio retrasado ha apoyado la estabilidad macroeconómica, pero de una manera no sostenible en el tiempo. El mejor ejemplo es que el año pasado, en plena recesión, el déficit en cuenta corriente fue 4% del PBI y perdimos 775 millones de dólares de reservas internacionales. Estamos estabilizados, pero sobre la cuerda floja.

Así, debemos elevar el precio del dólar por dos razones: para transitar hacia un mejor modelo de desarrollo, industrialista y exportador, y para evitar el enorme riesgo que representa vivir con un sustancial déficit externo.

El problema es cómo elevar el dólar sin traerse abajo el sistema bancario. Según dijo Paul Krugman en su visita al Perú unos meses atrás, este es el problema más grande de nuestra economía. Pero nunca más grande que ahora, cuando las empresas están al borde de la quiebra y la economía totalmente recesada.

Conectando el corto y el largo plazo

Tenemos por un lado, el modelo primario-exportador, donde el dólar es barato. Usando la agricultura como analogía, en este modelo el suelo es pobre y los pastos son amarillos. Compartimos con el discurso de Fujimori la necesidad de pasar al otro lado, el de un modelo industrializador, donde el tipo de cambio promueve la producción, los pastos son verdes y hay más terrenos para cultivar. Pero entre los dos lados hay un enorme cañón, una enorme fosa que nos separa: el riesgo de una mayor recesión y crisis bancaria. Entre la situación actual y el mediano plazo de la industrialización, está el corto plazo de la recesión dolarizada, y tomar un mal camino nos puede llevar al precipicio (no es exageración: las crisis bancarias son realmente catastróficas y costosísimas).

En ese contexto, la alternativa neoliberal, que pareciera comparten la dupla Boloña-Banco Central, es la de mantener el tipo de cambio retrasado y apostar a que se repita la entrada masiva de capitales del 93-97. Ello equivale a mantenerse en el lado de los suelos pobres, esperando a que llueva un poco para que los pastos reverdezcan algo. Es poco probable que ello logre, siquiera, repetir el plato (ver artículo siguiente), ya que el contexto nacional e internacional ha dejado de ser favorable a la entrada de capitales. Y además, esta estrategia mantiene el déficit comercial. Cuando dejen tarde o temprano de llegar los capitales, esta precaria estabilidad se acabará, y nos iremos al precipicio. Saldremos de allí, luego de varios años en coma, maltrechos y heridos, la perspectiva perdida, quién sabe para qué lado.

Existe sin embargo una alternativa, un camino que permite transitar de un lado al otro. Consiste en elevar paulatinamente el tipo de cambio, y evitar la crisis aplicando otras políticas que contrapesen el efecto recesivo de la devaluación. Es decir, aplicar simultáneamente una política fiscal y monetaria expansiva, reactivar la economía aumentando el gasto social y la demanda, y abriendo nuevamente las puertas del crédito mediante una reducción de los encajes. Sólo en ese contexto la economía y las empresas

tendrían la fortaleza para aguantar la devaluación que una política industrialista requiere.

El problema es que tal diseño de política económica está claramente enfrentado a la ortodoxia que encarna Boloña. Y, además, el propio Fujimori no parece haberse dado cuenta de la necesidad de elevar el tipo de cambio para lograr su objetivo; piensa que con pequeñas medidas aisladas, como promover el camu-camu o la cochinilla, podrá hacerlo. En vez de prender el carro y mover el timón para cruzar al otro lado por el camino existente, quiere jalarlo hacia allá con pequeñas soguillas. Con esa estrategia, el poco aire que le queda al régimen se acabará antes de que avance un metro. Y con el riesgo de que una fuga de capitales nos avienta por el precipicio.

Recapitulación

El país requiere cambiar de modelo. Las razones: éste modelo no crea empleo, está atascado ante la sequía de capitales, y mantiene un peligroso desequilibrio externo. Un modelo industrializador, basado en una mayor competitividad internacional, permitiría crecer sostenidamente, generar más empleo y mantener el equilibrio externo. La clave en ese tránsito: necesitamos un tipo de cambio más alto. Pero una devaluación conspira, hoy día, contra la estabilidad del sistema bancario en una economía dolarizada. El largo plazo y el corto plazo aparecen enfrentados.

El neoliberalismo que, hasta donde sabemos, encarna Boloña, apuesta a mantenernos donde estamos, y esperar que llueva café en el campo, o capitales en Perú. Porque llovió antes, cree que lloverá de nuevo. Y le importa un comino la falta de empleo. Fujimori quiere empleos, pero no tiene idea de la macroeconomía, y cree que va industrializar la economía nacional con camu-camu. Mientras tanto, insiste con Boloña en el manejo macroeconómico que le funcionó años atrás, y que además es del agrado de la comunidad financiera internacional, haciendo así un necesario guiño político a los EE.UU.

Existe un camino hacia un modelo industrializador. Pero ninguno de los dos lo conoce. Así que vamos a permanecer casi parados, esperando un milagro, mirando como el campo es más verde al otro lado. Hasta que consigamos un mejor conductor o nos caigamos al precipicio.

RECUADRO I

¿Fujimori cree en lo que dijo el 28?

Si los antecedentes de Fujimori no garantizan, en absoluto, que sus palabras respondan a intenciones reales, ¿por qué querría ahora, luego de diez años, cambiar de modelo de desarrollo?

Tal vez porque finalmente se dio cuenta que el otro no funciona más.

Tal vez porque su sobrevivencia política le exige responder a la demanda de trabajo que tiene la abrumadora mayoría de peruanos, y en la que han venido insistiendo en cuanto encuesta de opinión ha habido en el último quinquenio. Tal vez porque es evidente que, en un país mayoritariamente urbano, la exportación de minerales no va a resolver la falta de empleos.

Tal vez porque la participación de CODELCO en la Southern es demasiado para los militares peruanos. Tal vez porque en la minería hay capitales más grandes con más poder, y a él no le gusta compartir el poder.

Tal vez porque cree que ya es momento de tomar las riendas de la economía, tras habérselas dejado durante una década al FMI y al Banco Mundial, para que ahora los gringos le den la espalda.

Tal vez porque, para él y Montesinos, es la forma de construir su propia y personal base económica: estilo Suharto o la China, apoyándose en subsidios y granjerías estatales.

Tal vez no ha cambiado totalmente de opinión, y esto es un globo de ensayo más. Pero ahí están todas esas razones por las que podría realmente cambiar de modelo, y también está Absalón como alfil en esa diagonal.

RECUADRO II

Los disgustos de Boloña

El discurso fujimorista es francamente contradictorio con el discurso y práctica neoliberal de la década pasada. Por ello, varios debieron saltar de sus asientos al oír el discurso; el primero debió ser, en justicia, el hoy re-ministro Boloña.

¿Cuáles son los elementos de conflicto entre este Fujimori heterodoxo y el neoliberalismo boloñés?

- La mención a la “sustitución de importaciones” hace referencia a la política impulsada por la CEPAL décadas atrás, que incluía elementos como la protección comercial del mercado interno y las empresas públicas, y que es precisamente contra la cual insurge el neoliberalismo a nivel regional.
- Fujimori también considera a la industria como un sector privilegiado en el desarrollo, algo que el neoliberalismo desconoce.
- Planteó escoger “proyectos específicos” a ser promocionados, lo que en la jerga neoliberal se conoce como “escoger ganadores” y que, dicen ellos, el Estado nunca puede hacer bien.